

duría; pues se dice (Ethic. l. 1, c. 2) que «esta preordena cuáles deben ser las enseñanzas en las ciudades, y cuáles son las que cada uno debe aprender, y hasta qué punto», como la política, la cual pertenece á la prudencia, segun se dice (Ethic. l. 6, c. 8). Luego, conteniéndose la prudencia tambien entre las enseñanzas; parece que la prudencia es mayor que la sabiduría.

2.º Es de la razon de virtud ordenar el hombre á la felicidad; pues la virtud es «disposicion de lo perfecto para lo óptimo» (Phys. l. 7, t. 17). Pero la prudencia es «recta razon de lo operable», por lo que el hombre es conducido á la felicidad; y la sabiduría no considera los actos humanos, con los que se llega á la bienaventuranza. Luego la prudencia es mayor virtud que la sabiduría.

3.º Cuanto más perfecto es el conocimiento, tanto parece ser mayor. Podemos empero tener más perfecto conocimiento de las cosas humanas, acerca de las cuales versa la ciencia, que de las divinas, objeto la sabiduría, como distingue San Agustin (De Trin. l. 14, c. 14); porque las cosas divinas son incomprensibles, segun aquello (Job, 36, 26): *hé aquí el Dios grande, que vence nuestra ciencia*. Luego la ciencia es mayor virtud que la sabiduría.

4.º El conocimiento de los principios es más digno que el conocimiento de las conclusiones; y la sabiduría saca las consecuencias de los principios indemostrables, que son propios del entendimiento, así como tambien otras ciencias. Luego el entendimiento es mayor virtud que la sabiduría.

Por el contrario, Aristóteles dice (Ethic. l. 6, c. 7) que «la sabiduría es como cabeza entre las virtudes intelectuales».

Conclusion. *La sabiduría es la mayor de todas las virtudes intelectuales.*

Responderémos que, como se ha dicho (a. 1), la magnitud de la virtud segun su especie se computa por su objeto. Mas el objeto de la sabiduría se aventaja á todos los objetos de todas las virtudes intelectuales; porque considera una causa altísima, que es Dios, como se dice (Met. c. 1 y 2); y, por cuanto por la causa se juzga del efecto y por la causa superior

de las causas inferiores; de aquí es que la sabiduría forma juicio de todas las otras virtudes intelectuales, y á ella compete ordenarlas todas, siendo como (*directora*) arquitectónica de todas.

Al argumento 1.º dirémos que, versando la prudencia acerca de las cosas humanas y la sabiduría acerca de la causa mas alta, «es imposible que la prudencia sea mayor virtud que la sabiduría», á no ser que (Ethic. l. 6, c. 7) «lo máximo de las cosas, que hay en el mundo, fuese el hombre». Debe pues decirse, como en el mismo libro se indica (ibid.), que la prudencia no impera á la misma sabiduría, sino más bien al contrario; porque *el espiritual juzga todas las cosas, y él mismo por ninguno es juzgado*, como se lee (1 Cor. 2, 15): pues no es propio de la prudencia entrometerse (*á juzgar*) de las cosas más elevadas, que considera la sabiduría; sino que manda sobre lo que se ordena á la sabiduría, es á saber, de qué modo los hombres deben llegar á la sabiduría: y así en esto está la prudencia, ó la política, ministra de la sabiduría; porque introduce á ella, preparándola el camino, como un portero al rey.

Al 2.º que la prudencia considera aquellas cosas, con las cuales se llega á la felicidad; mas la sabiduría considera el mismo objeto de la felicidad, que es lo altísimo inteligible: y, si fuese perfecta la consideracion de la sabiduría respecto de su objeto, sería perfecta la felicidad en el acto de la sabiduría. Mas, como el acto de la sabiduría en esta vida es imperfecto respecto del principal objeto, que es Dios; por eso el acto de la sabiduría es cierta incoacion, ó participacion de la futura felicidad, y en este sentido se halla más próxima á la felicidad que la prudencia.

Al 3.º que, como dice Aristóteles (De anima, l. 1, t. 1), «una noción se prefiere á otra, ó por referirse á cosas más nobles, ó por la certidumbre». Si pues los sujetos son iguales en bondad y en nobleza, la que es más cierta será mayor virtud; pero la ménos cierta respecto de cosas más elevadas y mayores se prefiere á la que es más cierta sobre las inferiores: por lo cual dice Aristóteles (De celo, l. 2, t. 60) que «es gran cosa poder co-

» nocer algo de las cosas celestiales áun con débil y tónica (1) razon», y (De part. animal. l. 1, c. 5) que «es más apetezible conocer algun poco de las cosas más nobles, que conocer mucho sobre las más innobles». La sabiduría pues, á la cual pertenece el conocimiento de Dios, no puede obtenerla perfectamente el hombre, sobre todo en el estado de la presente vida, de manera que sea como su posesion; sino que esto es propio de solo Dios, como se dice (Meth. l. 1, c. 2). Sin embargo aquel ligero conocimiento, que por medio de la sabiduría puede tenerse de Dios, se prefiere á todo otro conocimiento.

Al 4.º que la verdad y conocimiento de los principios indemostrables depende de la razon de los términos; porque, conocido lo que es el todo y lo que es la parte, inmediatamente se conoce que cualquier todo es mayor que su parte: mas el conocer la razon del ente y del no ente, y del todo y de la parte, y de otras cosas anejas al ente, y de las que como de términos se constituyen los principios indemostrables, pertenece á la sabiduría; por cuanto el ente comun es el propio efecto de la causa altísima, es decir, de Dios. Por lo tanto la sabiduría no solo usa de los principios indemostrables, cuya inteligencia ya se tiene, sacando conclusiones de ellos, como tambien otras ciencias; sino juzgando al mismo tiempo de ellos, y disputando contra los que los niegan. De donde se sigue que la sabiduría es mayor virtud que el entendimiento.

ARTÍCULO VI. — La caridad es la mayor entre todas las virtudes teológicas?

1.º Parece que la caridad no es la mayor entre las virtudes teológicas: porque, estando la fe en el entendimiento, mas la esperanza y la caridad en la fuerza apetitiva, como se deja dicho (C. 62, a. 3); parece que la fe se compara con la esperanza y la caridad, del mismo modo que la virtud intelectual con la moral. Es así

que la virtud intelectual es mayor que la moral, como se ve por lo arriba dicho (a. 3). Luego la fe es mayor que la esperanza y la caridad.

2.º Lo que proviene por adición á otra cosa, parece ser mayor que ella; la esperanza se há por adición á la caridad, puesto que la esperanza presupone el amor (2), segun dice San Agustin (Enchir. c. 8), como que añade cierto movimiento de mayor propension á la cosa amada. Luego la esperanza es mayor que la caridad.

3.º «La causa es más poderosa que el efecto»; y la fe y la esperanza son causa de la caridad, pues se dice sobre el capítulo 1.º de San Matéo en la Glosa (interl.) sobre aquello de *Abraham engendró á Isaac*,... (3), que «la fe engendra la esperanza, y la esperanza la caridad». Luego la fe y la esperanza son mayores que la caridad.

Por el contrario, dice el Apóstol (1 Cor. 13, 10): *y ahora permanecen estas tres, la fe, la esperanza y la caridad; mas de estas tres la mayor es la caridad.*

Conclusion. *La caridad es la mayor y más excelente de las virtudes teológicas [1]; no porque se refiera á más noble objeto, sino [2] porque se aproxima más á Dios que las otras.*

Responderémos que, como arriba se ha dicho (a. 1 y 3), la magnitud de la virtud en cuanto á su especie se estima segun su objeto: mas, como el de las tres virtudes teológicas es propiamente Dios, no puede una de ellas decirse mayor que otra, porque se refiera á mayor objeto, sino porque una de ellas se aproxime más que otra á su objeto: y así la caridad es mayor que las otras, pues que las otras importan en su propia noción cierta distancia del objeto: por ser la fe de cosas que no se han visto, y la esperanza de lo que aún no se tiene; en tanto que el amor de la caridad es de lo que ya se posee, dado que el amado está en cierto modo en el amante, y que además el que ama es por su efecto atraído á su union con el

(1) Por medio de argumentos sugeridos por los llamados lugares tópicos, que constituyen lo más esencial y útil de la Invención retórica, y á los que no sin razon dan grande importancia los preceptistas del arte de la Oratoria.

(2) Implícitamente y por deducción, pues lo que dice es que no puede haber esperanza sin amor.

(3) Representando la fe por Abraham, padre de los creyentes; la esperanza en Isaac, símbolo de las promesas divinas; y el gozo por la risa de Sara; así como la caridad está simbolizada en Jacob por su amor á Dios y al prójimo, significándose además la vida activa y contemplativa en sus dos mujeres Raquel y Lia.

amado; por lo cual se dice (Joann. 4, 16): *quien permanece en caridad, en Dios permanece, y Dios en él* (1).

Al argumento 1.º dirémos, que no del mismo (2) modo se refiere la fe á la esperanza y á la caridad, como la prudencia á la virtud moral; y esto por dos motivos: 1.º porque las virtudes teológicas tienen un objeto, que está por cima del alma humana; mas la prudencia y las virtudes morales versan acerca de cosas, que están sometidas al hombre. En las cosas superiores al hombre la dilección es más noble que el conocimiento: porque este se perfecciona, segun que las cosas conocidas están en el que las conoce; empero la dilección, segun que el que ama es atraído á la cosa amada. Mas lo que supera al hombre es más noble en sí mismo, que cual está en el hombre; porque cada cosa está en otra por modo de aquella, en que está: pero lo contrario se verifica en lo que es inferior al hombre. 2.º Porque la prudencia modera los movimientos apetitivos pertenecientes á las virtudes morales; pero la fe no mo-

(1) Conviene hacerse cargo de lo que espone sobre este asunto en la 2.ª-2.ª, C. 23, a. 6 y 8.

(2) Nótase en esta locucion alguna insignificante discrepancia de redaccion entre los diversos manuscritos y ediciones impresas, que no afecta empero al fondo sustancial del pensamiento, reducido á que no es admisible la comparacion

dera el movimiento apetitivo, que tiende á Dios, el cual pertenece á las virtudes teológicas, sino solamente manifiesta el objeto: y el movimiento apetitivo hácia el objeto escede al conocimiento humano, segun aquello (Ephes. 3, 19): *la caridad de Cristo, que sobrepuja todo entendimiento* (3).

Al 2.º que la esperanza presupone el amor de aquello, que uno espera alcanzar, que es amor de concupiscencia; con el cual amor ciertamente se ama más el que deséa lo bueno que alguna otra cosa: mas la caridad importa amor de amistad, á la cual se llega con la esperanza, como se ha dicho (C. 62, a. 4).

Al 3.º que la causa perfectiva es más potente que su efecto, mas no (*lo es*) la causa dispositiva; pues en tal supuesto (*sic*) el calor del fuego sería más poderoso que el alma, para la cual dispone la materia: lo cual es evidentemente falso. Mas la fe engendra la esperanza, y la esperanza la caridad, disponiendo la una para la otra.

establecida en la objecion entre la fe en relacion con las otras virtudes teológicas y la virtud intelectual respecto de la moral; solucion que por cierto salta á la vista, como suele decirse.

(3) V. 2.ª-2.ª, C. 10, a. 4, al 2.º

CUESTION LXVII.

Duracion de las virtudes despues de esta vida.

Considerarémos ahora la duracion de las virtudes despues de esta vida, é investigarémos seis cosas acerca de esto: 1.ª Las virtudes morales permanecen despues de esta vida?—2.ª Y las virtudes intelectuales?—3.ª Persevera la fe?—4.ª Y la esperanza?—5.ª Queda algo de la fe ó de la esperanza?—6.ª Persevera la caridad?

ARTÍCULO I. — Las virtudes morales permanecen despues de esta vida?

1.º Parece que las virtudes morales no permanecen despues de esta vida: porque los hombres en el estado de la futura gloria *serán semejantes á los ángeles*, como se dice (Matth. 22); y es ridículo atribuir á los ángeles virtudes morales (Ethic. I. 10, c. 8). Luego ni en los hombres despues de esta vida habrá virtudes morales.

2.º Las virtudes morales perfeccionan al hombre en la vida activa, la cual no subsiste despues de la presente, pues dice San Gregorio (Moral. I. 6, c. 10): «las obras de la vida activa pasan con el cuerpo». Luego las virtudes morales no permanecen despues de esta vida.

3.º La templanza y la fortaleza, que son virtudes morales, son propias de las partes irracionales, como dice Aristóteles (Ethic. I, 3, c. 10). Mas las partes irracionales del alma se disuelven con el cuerpo, como actos que son de los órganos corporales. Luego parece que las virtudes morales no permanecen despues de esta vida.

Por el contrario, se dice (Sap. I, 15) que *la justicia es perpétua é inmortal* (1)

Conclusion. *Las virtudes morales cardinales en cuanto á lo material de las mismas no permanecerán en la vida fu-*

(1) Pleonasma enfático, que en la intencion ostensible del Sagrador Escritor insinúa la importancia siempre transcendental de esta virtud.

(2) No con esta denominacion, desconocida en su época; pero

tura; pero en lo formal perseverarán perfectísimas en los bienaventurados.

Responderémos que, como dice San Agustín (De Trin. I. 14, c. 9), Tulio consignó que despues de esta vida las cuatro virtudes cardinales (2) no existen, sino que en la otra vida los hombres son bienaventurados «con solo el conocimiento de la naturaleza, que es lo mejor ó más amable de todo», segun observa San Agustín (ibid.), esto es, «con aquella naturaleza, que creó todas las naturalezas». Mas él mismo determina despues que estas cuatro virtudes existen en la vida futura, aunque de otro modo. Para cuya evidencia debe saberse que en dichas virtudes hay algo formal y algo como material. Material es sin duda en estas virtudes cierta inclinacion de la parte apetitiva á las pasiones ú operaciones conforme á algun modo: y, pues que este modo se determina por la razon, por eso lo formal en todas las virtudes es el orden último de la razon. Así pues debe decirse que *las virtudes morales en la vida futura no permanecen cuanto á lo que en ellas es material*; porque no tendrán lugar en la vida futura las concupiscencias y delectaciones de los manjares y placeres sensuales, ni tampoco los temores y audacias acerca de los peligros de muerte, como ni las distribuciones y comunicaciones de las cosas al uso en la

en su diálogo titulado *Hortensio* las enumera todas cuatro con sus propios é idénticos nombres hoy usados, lo cual justifica bastante la exactitud del aserto de ambos Santos Doctores.